

EL DELICADO TRANSPORTE PRESTADO A LA EMBAJADA EXTRAORDINARIA A MARRUECOS EN 1785

José María CARAVACA DE COCA



L 6 de febrero de 1786, el conde de Floridablanca, José Moñino y Redondo, secretario de Estado del Gobierno de Carlos III, dirigió un escrito al secretario del Despacho Universal de Marina e Indias Antonio Valdés y Fernández de Bazán, por la que le comunicaba que «... habiendo desempeñado con todo cuidado y acierto el capitán de fragata don Ramón de Bertendona la comisión de conducir desde Ceuta a Cartagena... varias fieras que al Rey N. S. ha enviado de regalo el de Marruecos, ha determinado S. M. que se atienda a este oficial según su mérito en tiempo oportuno» (1).

Los regalos de los que habla, como ya veremos, eran el colofón a un viaje histórico que se podría relacionar con el desempeñado por Jorge Juan en 1767 (2).

Las relaciones entre Carlos III y Sidi Mohammed ben Abdallah en octubre de 1784 se encontraban en una buena situación; no obstante, se conocía que el rey de Marruecos deseaba que le enviasen una embajada extraordinaria que le serviría para hacer una pública ostentación de esas

(1) Archivo General de Marina Alvaro de Bazán (AGMAB), signatura 620_147.

(2) BLANCO NÚÑEZ, José María: «La incorporación de Jorge Juan al mundo de la diplomacia. (Embajador en Marruecos)», en REVISTA GENERAL DE MARINA, Madrid, agosto-septiembre, 2013, p. 363.



José Moñino y Redondo, conde de Florida Blanca, por Francisco Folch de Cardona. Óleo sobre lienzo 112,2 x 65,3 cm (www.coleccion.bde.es)

buenas relaciones y, por qué no, recibir los regalos que, a buen seguro, siguiendo las costumbres diplomáticas, le llevarían.

Embajada extraordinaria

En cuanto al embajador, se designó al teniente coronel del Regimiento de Dragones Francisco Salinas y Moñino, sobrino carnal del conde de Florida Blanca, y respecto a los regalos para llevar a Marruecos se libró un presupuesto de 120.000 duros. Se cuidaron al máximo los detalles de los presentes, tipos de las telas y sus colores, porcelanas, relojes, etcétera, de tal manera que el listado fue aprobado por Florida Blanca el 27 de febrero y todo sería adquirido en Cádiz, a excepción de los paños de las Reales Fábricas y los juegos de café y té, que se hicieron en Madrid «por no parecer bastante suntuosos los que en aquella capital se encontraron» (3). Habría que resaltar que entre los regalos de mayor peso y volumen iban cuatro copas (4), una de caoba y tres de pino,

así como 48 ventanas de caoba que el monarca marroquí había encargado hacer en España y se decidió regalárselas.

También se cuidaron los detalles de la impedimenta de la propia embajada, «llevando incluso todo lo preciso para tostar, moler y presentar el café a los

(3) «La Embajada de D. Francisco Salinas y Moñino y el arreglo de 1785», en *Boletín de la Real Academia de la Historia. Informes*. Tomo LXII, marzo 1913, cuaderno III.

(4) *Ibidem*: «Estas copas eran unos cuartos abovedados que se colocaban en los jardines, ya en medio de ellos, ya adosados a sus paredes. Unos estaban abiertos, otros tenían sus puertas para cerrarse y formaban habitaciones en que el rey, como las demás personas que las usaban, solían pasar mucha parte del día. La de caoba tenía 21 palmos en cuadro, con sus vidrieras, cortinas y cama; las otras tres, de madera común pintada de verde, eran algo más pequeñas y solo tenían las vidrieras y una puerta.»

moros que visitasen» (5). Todo esto obligó a hacer un detallado estudio del total de los pertrechos para que se colocasen en bultos cuyos tamaños y pesos hiciesen posible, primeramente, ser embarcados y desembarcados y luego transportados a lomos de mulos o camellos. Así, quedarían estibadas en 203 cajones las copas, las ventanas y las literas, y en 155 todo lo demás.

En cuanto al personal que la integraba, figuraban Juan Felipe de Madariaga, conde de Torre Alegre; Ventura Morales, capitán del Regimiento de Dragones de Pavía, y hasta ocho importantes personalidades. También iban seis músicos del mencionado regimiento, dos carpinteros para ensamblar los cajones, personal de servicio, cocineros, etc., hasta un total de cincuenta y una personas. Hay que añadir que además se enviaron doce argelinos que trabajaban en el Arsenal de Cartagena, a quienes se les dio la libertad.

La Armada designó al brigadier Vicente Tofiño de San Miguel al mando de la fragata *Santa Lucía*, acompañada por el bergantín *El Vivo*, para que el 25 de abril de ese año de 1785 embarcase en Cádiz la embajada extraordinaria, tanto el personal como el total de la impedimenta. En cuanto a los honores que debían rendir los barcos al teniente coronel Salinas, Tofiño y él mismo lo resolvieron decidiendo que en los puertos de Marruecos se hiciesen los correspondientes a un embajador y en los de España los que se daban a un ministro plenipotenciario.

El 27 de ese mes se hicieron a la mar y el 1 de mayo fondearían en la bahía de Mogador, con tal precisión y cercanía a tierra —seguramente por la información adquirida por Jorge Juan en su anterior visita— que asombró a los lugareños. Apenas habían atracado, recibieron como presente del rey marroquí «10 vacas, 50 carneros, 500 gallinas, 2.000 panes, 1.000 huevos...» (6), símbolo de las buenas relaciones existentes.

En cuanto al transporte de la totalidad de la impedimenta hasta la corte, las autoridades marroquíes dispusieron que cada provincia al paso designase 800 hombres, así como los animales de carga que fuesen precisos, lo que nos da una idea de lo trabajoso que resultó el manejo de todos los bultos. Todo ello además de la escolta de 100 soldados de infantería y 60 de caballería.

No se llegaría a la corte, en la actual Marrakech, hasta el día 6 de mayo de 1785. Al ser recibidos por el monarca, se le hizo entrega de 64 cajas que contenían regalos, entre ellos un reloj, del que dijo solo el poderoso rey de España podía haberle regalado una alhaja tan hermosa.

Se consideró que los acuerdos alcanzados fueron exitosos, pero destacamos que en el librito que los contenía, entregado a Salinas, se decía «que el Brigadier Don Vicente Tofiño puede venir a sacar los planos de la costa desde Tetuán hasta Cabo Espartel, para lo cual se nombrarán dos soldados de S. M. M. que le

(5) *Ibidem*.

(6) *Ibidem*.



Detalle de una de las páginas del *Atlas Marítimo de España*, donde aparece la costa de Marruecos y se puede leer que fue construida por el brigadier Tofiño en 1788

de regreso, yendo hacia Azamor, y desde allí hasta Tánger, donde llegó el 3 de julio, embarcando el día 6 en el jabeque *Nuestra Señora de África* hacia Ceuta, donde tuvo que permanecer Salinas, enfermo, que no llegaría a Cádiz hasta el 18 de julio a bordo de la fragata *Colón*.

A su llegada hizo entrega al cónsul norteamericano (7) de los nueve súbditos de su nación, informándole de que en el puerto de Tánger tenía a su disposición la fragata de los que eran su tripulación y, al mismo tiempo, transfirió al conde de O'Reilly, gobernador de Cádiz, a los siete desertores. El teniente coronel Salinas no llegaría a la corte, aquejado de fiebres tercianas, hasta el 23 de agosto.

(7) *Ibidem*, y CARRASCO-GONZÁLEZ, Guadalupe: «El comercio y la gestión de negocios estadounidenses en Cádiz a través de su consulado (1785-1807)» en *El mar en los siglos modernos*. Santiago de Compostela, 2009, p. 307: «Los primeros cónsules americanos en España serán los de Cádiz y Bilbao (1790)». Es decir, se entregarían a quien llevara en Cádiz la gestión de los asuntos de los Estados Unidos en ese año de 1785.

acompañen», haciendo posible que se llegase a la confección del *Atlas Marítimo de España*, que vería la luz en 1789.

También debe destacarse que la embajada le pidió al rey de Marruecos la libertad de un bergantín estadounidense y de sus nueve tripulantes, que habían sido apresados por los marroquíes; el monarca accedió de manera inmediata, pues quería que la paz con los Estados Unidos se hiciera por mediación de España a petición del representante en Madrid de aquel nuevo país. Se concedió también la libertad a seis marineros canarios apresados en cabo Nun y a siete desertores de nuestros presidios.

El regreso de la embajada

El 15 de mayo de ese mismo año, la embajada inició el viaje

La prensa de la época, en especial la *Gaceta de Madrid*, dedicaría el viernes 23 de septiembre de 1785 (8) un amplio artículo en el que se hacía eco de la importancia que tuvo en el momento la embajada.

Transporte de los regalos del rey de Marruecos

Con independencia del personal que integraba la embajada, la Armada hubo de organizar el transporte de los regalos que el rey de Marruecos enviaba a Carlos III, que consistían en un león, una leona, un tigre, dos hienas, ocho avestruces, veintiuna cabras y diez carneros de tafiletos (la leona, tres avestruces, tres cabras y dos carneros murieron en el camino (9)). Los animales llegaron por tierra a Tánger el 28 de octubre, conducidos por tres alcaides y 50 hombres a caballo, embarcando el 7 de noviembre en la tartana *San Isidro*, que llegó a Ceuta el 12 del mismo mes. A ese puerto se desplazarían la fragata *Asunción* y los jabeques *San Dimas* y *Pilar*, al mando del capitán de fragata Ramón de Bertendona.

El gobernador de Ceuta, a la vista de la importancia del presente, nombró al capitán del Regimiento Fijo de Ceuta, Tomás García Benítez, para que acompañase a la expedición hasta su destino final en Madrid. La envergadura que tuvo este hecho fue prevista con anterioridad por la Armada, que había desplazado para ese transporte una fragata de 34 cañones, un jabeque de 26, el *San Dimas*, y otro de 32, el *Pilar*.

Salieron de Ceuta el 26 de noviembre y se dirigieron a Cartagena por ser el camino más corto desde ese puerto a Madrid. Llegaron a Cartagena el 28, procediendo al desembarco de los animales, y salieron el 3 de diciembre para Madrid. Los carneros y las cabras se enviaron a El Pardo y las bestias a la Casa de Fieras del Retiro.

El conde de Las Lomas, Miguel Porcel y Manrique de Arana, gobernador de la plaza de Ceuta, elevó un informe final el 14 de diciembre de 1785 (10) al teniente general de la Armada Antonio Valdés, en el que le decía:

«... El Capitán de Fragata D. Ramón de Bertendona, que manda la nombrada *Asunción* vino destinado a esta Plaza trayendo a su orden los jabeques *Pilar* y *San Dimas*, para transportar desde ella a Cartagena el león, tigre, hienas y demás animales de que se compone el regalo que hace al Rey Nuestro Señor el de Marruecos, ha desempeñado su comisión con tanto acierto y felicidad, como me informa el Capitán de este Regimiento Fijo Don Tomás García, comisionado

(8) *Gaceta de Madrid*. Madrid, viernes 23 de septiembre de 1785, n.º 76, p. 618.

(9) Se entregaron sus pieles para acreditar cuál era su destino.

(10) AGMAB. Signatura 620_147.



Antonio Valdés y Fernández Bazán, secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina en 1785. Óleo sobre lienzo de autor anónimo, 113 X 84 cm (Museo Naval de Madrid)

por mi parte su conducción hasta esa Corte; y como por otra parte estoy enterado de las apreciable circunstancias, buenos servicios y mérito del expresado Comandante, no puedo excusarme de suplicar a V. E. que si el testimonio que acaba de dar de su celo, para facilitar las complacencias de S. M., lo estima, como yo justo motivo para que su Real piedad le conceda alguna gracia...»

El capitán de fragata Ramón de Bertendona

Con el ánimo de conocer si le fue concedida alguna gracia, se ha hecho una aproximación de su vida en la Armada.

Ramón de Bertendona Dávila Ponce de León y Bohórquez nació en Sevilla en 1740 y tomó asiento como aspirante en 1758. Pertenecía a una familia muy querida en la ciudad, siendo hijo de Antonio de Bertendona,

quien había sido nombrado caballero de campo honorario en atención a haber rejoneado en presencia del rey Felipe V en los festejos organizados en Sevilla con motivo de la boda del príncipe Fernando en febrero de 1729 (11).

En su historial, firmado por él mismo el 14 de octubre de 1775 siendo teniente de navío, hace constar todas sus vicisitudes desde que en 1759 embarcó en el navío *El Monarca* como guardiamarina, participando, entre otras cosas, a bordo del *Galicia* en la escuadra al mando del marqués de la Victoria, que en 1765 se desplazó a Génova para traer a la infanta María Luisa de Parma, futura esposa del príncipe de Asturias, quien sería Carlos IV; o que el 15 de julio de 1773,

(11) Archivo General Militar de Segovia. Expediente Matrimonial. Signatura 1.^a_2153B; SÁNCHEZ DE NEIRA, J.: *El Toreo. Gran diccionario tauromáquico*. Tomo II. Madrid, 1879, p. 99; TORO BUIZA, Luis: *Sevilla en la Historia del Toreo*. Fundación Real Maestranza de Caballería. Universidad de Sevilla, 2002, p. 102: «... en la Junta del 10 de febrero de 1729, el procurador Mayor de la Ciudad y Diputado de Fiestas hizo saber el ofrecimiento de don Pedro y don Antonio Bertendona para torear en la Fiestas Reales que comenzaban a prepararse. Estos hermanos eran maravillosos jinetes».

siendo teniente de navío, fue nombrado segundo comandante de la urca *Peregrina*, que salió con azogues para Veracruz, pero que por enfermedad del comandante, el capitán de fragata Ignacio Duque de Estrada, hubo de hacer esas funciones.

El 28 de octubre de 1776, estando en La Habana al mando de la urca *San Carlos* elevó petición de real licencia (12) para contraer matrimonio con su sobrina María de los Dolores Bertendona Dávila Ponce de León y O'Coury, sevillana nacida en 1757; era parte del complejo procedimiento fijado por la Pragmática Sanción del 23 de marzo de 1776, licencia que le sería concedida el 18 de febrero del año siguiente.

Volviendo a 1785, año en el que se hizo el delicado transporte de las fieras, el capitán de fragata Bertendona, ascendido a ese empleo en 1780, había sido designado comandante de la ya nombrada *Asunción* formando parte de la división de jabeques que al mando del capitán de navío Manuel Núñez estaba basada en Algeciras.

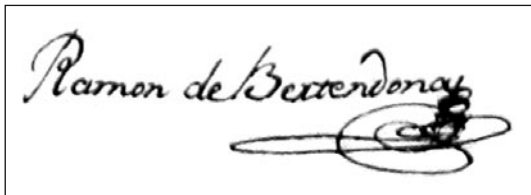
En la noche del 2 febrero de 1786, la *Asunción* y la *Colón* salieron de Cádiz para Peniche, en las proximidades de Lisboa, llevando a bordo la totalidad de los buzos del Arsenal de La Carraca para participar en las operaciones del rescate del navío *San Pedro de Alcántara* (13), que había naufragado en esa zona. Haría la *Asunción* varios viajes desde la zona a Cádiz llevando parte de los caudales que pudieron recuperarse, más de tres millones de pesos. En octubre quedó la *Asunción* en estado de desarme. En 1787 siguió Bertendona como comandante de la ya nombrada *Asunción* y de la *Santa Bibiana*, residiendo en la Isla de León (14). Ese mismo año, quizás como un verdadero premio por su actuación, tuvo el honor de ser uno de los capitanes de fragata que el rey Carlos III nombró como primeros comandantes de un batallón de Infantería de Marina, el Undécimo, en la antes nombrada Isla de León (15), que mandó hasta su ascenso

(12) *Ibidem*: «// Señor: // Don Ramón de Bertendona, Teniente de Navío de la Real Armada, puesto A. L. R. P. de V. M. con el mayor rendimiento, dice: desea contraer matrimonio con su sobrina D^a María de los Dolores Bertendona en quien concurren las circunstancias de nacimiento y dote que previene la real Ordenanza del Monte Pío Militar como acredita los documentos adjuntos y para poder efectuarlo, // Suplica a V. M. se digne concederle la Real Licencia, Gracia que espera de la clemencia de V. M. // Habana 28 de octubre de 1776. // Señor. // Ramón de Bertendona.

(13) El *San Pedro de Alcántara*, procedente de El Callao y al mando del capitán de navío Manuel de Eguía, venía rumbo a Cádiz pero naufragó en Peniche al chocar con las rocas el 2 de febrero de 1786. Fallecieron 152 personas de un total de 450 de los que iban embarcados. En los meses siguientes llegaron hasta cuarenta buzos para rescatar la valiosa carga, entre ellos 6.780.255 pesos fuertes y 3.349 barras y planchas de cobre.

(14) Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Signatura CA 1203, fs. 11-19. Así figura en un poder para testar que hicieron Antonio de Bertendona, su hermano y suegro el 2 de febrero de 1787.

(15) CAMPELO GAÍNZA, Jesús: «La Legión Real de Marina», en *Boletín de la Infantería de Marina*, núm. 31, julio 2020, p.35.



Firma del entonces teniente de navío Ramón de Bertendona en su Historial en el año 1775. (Grafía NandoK)

en 1789 a capitán de navío, siendo destinado al Departamento Marítimo de Ferrol. De su época allí no se ha podido reunir mucha información, si bien se sabe que debió de enfermar a poco de llegar y solicitó licencia, que le fue concedida el 20 de noviembre de 1790 «con sueldo entero du-

rante el tiempo que dure» (16), Falleció en Ferrol de enfermedad natural el día 21 de enero de 1791, como así lo participó el entonces capitán general del Departamento Antonio González de Arce.

Todo hace creer que Bertendona unía a su valía como marino —mando de barcos— y como militar —mando de batallón de Infantería de Marina— la de hombre ilustrado, ya que en el momento de su fallecimiento se encontró que había estado en su poder una serie de valiosos libros, de tal manera que el capitán general de Ferrol elevó consulta acerca del fin que les debía dar, resolviendo la autoridad que se «entreguen a sus herederos» (17).

El listado, bajo el título de «Noticia de los papeles facultativos y libros que se hallaron al fallecimiento del Capitán de Navío D. Ramón Bertendona que en consecuencia de lo que previene la Ordenanza y posteriores reales resoluciones que la adicionan, se recogieron y se hallan depositados en esta Mayoría General», daba idea de las distintas áreas de conocimiento en las que se había interesado. Era el siguiente:

- *Juzgados Militares de España y sus Indias*. Tomos I, II y III, por Félix Colón de Larreátegui (18) (rústica).
- *Tratado de Navegación* (19). Tomos I y II, por Josef de Mendoza y Ros (20) (pasta).
- *Reflexiones Militares*. Tomos I, II y III, del mariscal de campo Álvaro Navia, marqués de Santa Cruz (21).
- *Derrotero Portugués*, por Luis Serrano y Pimentel (22).

(16) AGMAB. Signatura 620_147.

(17) Ídem.

(18) Félix Colón de Larreátegui y Ximénez de Embún. (1740-1820). Militar y jurista.

(19) Imprenta Real, 1787. Dos volúmenes.

(20) José Mendoza de los Ríos (Sevilla, 1761-Brighton, 1816). Astrónomo y matemático.

(21) Se considera la principal obra de Álvaro José Navia-Osorio y Vigil de Quiñones, III Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Escritos en Turín en 1724.

(22) Luis Serrano y Pimentel, cosmógrafo, ingeniero mayor del Reino y del Señorío de Portugal. Lo sacó a la luz su hijo Manuel Pimentel en 1681.

- Cuatro tomos en pergamino de las *Ordenanzas del Ejército*.
- El Tomo VIII en pasta de la obra de Tomás Vicente Tosca (23) y compendios de Astronomía práctica, Geografía y Náutica.
- Un tomo en pasta del *Tratado instructivo y practico de maniobras navales para el uso de los cavalleros guardias-marinas*, por Santiago Agustín de Zuloaga (24).
- Un tomo en pasta del *Compendio de navegación para el uso de los cavalleros Guardias Marinas*, por Jorge Juan (25).
- Una *Cartilla de Señales*, por José Solano (26).

Pero, desgraciadamente, todo ese servicio prestado no le había reportado una estabilidad económica, y en el momento de su muerte mantenía una deuda con la Real Hacienda, siendo su viuda quien solicitaría le fuese perdonada, como así fue, lo que se le comunicó el 9 de febrero de ese año de 1791 (27).

Conclusiones

La llamada embajada extraordinaria llevada a cabo en 1785 al entonces Reino de Marruecos tuvo mucha importancia para la Armada, dado que entre los acuerdos alcanzados estaba el que hizo posible el levantamiento de cartas de parte de su costa.

La Armada hizo el transporte de los componentes e impedimenta, tanto en el viaje de ida como en el de retorno, destacando en este el de las «fieras», que fue encomendado a la agrupación naval al mando del capitán de fragata Ramón de Bertendona. Este, a juzgar por los documentos localizados, fue uno de los oficiales ilustrados que unían en su persona la pluma y la espada.

(23) Tomás Vicente Tosca entre 1717 y 1720 fue vicerrector de la Universidad de Valencia, ciudad donde nació en 1651 y falleció en 1723. Pertenece a los llamados preilustrados y fue matemático, arquitecto, filósofo, teólogo y uno de los creadores del movimiento de los Novatores. El *Compendio mathematico fue* publicado entre 1707 y 1715. Constaba de nueve volúmenes. El Tomo VIII se dedicaba a Astronomía práctica, Geografía y Náutica.

(24) Capitán de fragata. Nacido en San Sebastián en 1715, fallece en la Isla de León en 1780. Empezó de grumete y fue maestro de la Real Academia de Guardias Marinas. Editado por Manuel Espinosa de los Monteros en 1766, dos volúmenes.

(25) Editado en la propia Academia de Guardias Marinas de Cádiz en 1757.

(26) Debe ser de José Solano y Bote, que en 1790 era el responsable de Armamento en los departamentos marítimos de Ferrol y Cádiz.

(27) AGMAB. Signatura 620_147.

Ancla del portaviones *Príncipe de Asturias* (1988-2013), a la entrada de la Jefatura de Apoyo Logístico. (Foto: Federico Yanguas Guerrero)

